

Alfonso IGLESIAS AMORÍN: *Marruecos, panteón del imperio español (1859-1931)*, Madrid, Marcial Pons, 2022, 506 pp., ISBN 978-84-18752-28-5.

Rocío Rojas-Marcos Albert
Universidad de Sevilla

El panteón del imperio español al otro lado del estrecho de Gibraltar.

La obra reseñada se presenta como un trabajo fundamental para la interpretación y análisis de los distintos conflictos bélicos entre España y Marruecos a la luz, no solo de las fuentes históricas, sino a partir de aquellos elementos que componen la memoria tanto individual como colectiva de una sociedad. Así, en *Marruecos, panteón del imperio español (1859-1931)*, Iglesias Amorín, profesor en la Universidad de Santiago de Compostela e investigador especialista en la materia, realiza una sólida labor de indagación a lo largo de las más de quinientas páginas de la obra para dar validez, como fuente histórica, a otros materiales más allá de los estrictamente encontrados en archivos o bibliotecas. De este modo, la música, los parlamentos de una obra de teatro y su ambientación, la toponimia de las ciudades y pueblos españoles o el cine pasan a ser fuentes de estudio primarias en el trabajo ejecutado. Así, los elementos que dan forma a la memoria colectiva, esa que adorna en ocasiones de colores y olores las interpretaciones del pasado y lo que nos rodea, se transformará en el eje vertebral de estas páginas.

Como indica el título, el trabajo está acotado en el tiempo, con la Guerra de África como hito de inicio (1859) y con la abdicación de Alfonso XIII como punto final (1931), pues estas décadas fueron fundamentales en la creación y consolidación de todos los elementos que, desde entonces en adelante, marcaron la percepción acerca del *otro* en la sociedad española. Una percepción que va a ir virando en distintos momentos desde el temor, al deseo de venganza o la superioridad, sentimientos hacia el vecino de la otra orilla del Mediterráneo que van siendo explicados gracias a todo este material analizado por el autor. Resulta especialmente interesante la importancia que da Iglesias Amorín



a a los manuales escolares. En ellos podemos encontrar la síntesis, lo más clara y sencillamente explicada posible, de aquello que se quiere enseñar a los niños para darle forma a la interpretación del pasado y, por tanto, del presente para crear un modo de pensamiento basado en unos valores y unos prejuicios concretos.

Estructuralmente, la obra se compone de nueve capítulos además de una introducción, unas conclusiones, bibliografía, e índices de ilustraciones, topónimos y onomástico. De especial interés resulta la introducción, pues el autor no se limita a un planteamiento de los objetivos planteados y un estado de la cuestión, sino que ofrece un extenso acercamiento al contenido que irá desarrollando en las páginas siguientes de un modo exhaustivo y profuso. El autor, manteniendo una distancia equilibrada entre la divulgación y la especialidad, convierte este apartado en un riquísimo texto al que pueden acercarse lectores no especialistas en la materia y lograr un profuso acercamiento a la cuestión estudiada. Así, partiendo de los apuntes teóricos, como el apartado dedicado a las reflexiones sobre memoria individual y memoria colectiva, se presentan fundamentales para continuar ahondando en las páginas de esta obra en el sentido que su autor desea que sea realizado el acercamiento.

Tras esta introducción Iglesias Amorín comienza el recorrido por diversos momentos concretos de la historia de los conflictos hispano-marroquíes. Así, el primero de ellos, como indicábamos, es La Guerra de África (1859-1860) a la que el autor nos acerca analizando más allá de los datos bien conocidos, aquellos que aportan versos escritos expofeso o lecturas marcadamente regionalistas tal como se exponían en los manuales escolares. A continuación, el segundo capítulo dedica interesantes párrafos al análisis y acercamiento desde la mirada del africanismo español. A partir de la premisa de que el africanismo pasa de ser entendido como *el estudio de todo lo relacionado con el continente africano*, a matizarse y referirse sobre todo a un grupo de personas e instituciones que reivindicaban que España tenía en el norte de África unos intereses esenciales por los que debía luchar a través de una acción decidida... encontraremos un minucioso estudio de lo que Iglesias Amorín llama el *banquete colonial* a partir de los deseos del africanismo español en aras de sustentar un imperio que ya había decaído hacía décadas.

El tercer capítulo dedicado a la Guerra de Melilla, o Guerra de Margallo, abundará en este enfrentamiento bélico dimensionado en su nombre para mantener ese constante contrapunto frente al vecino marroquí. Como explica Iglesias Amorín, considerarla una guerra es amplificar la realidad de lo ocurrido, pero si además le añadimos el hecho de conocerla como la Guerra de Margallo, debido al fallecimiento del gobernador militar de Melilla, Juan García y Margallo, lo que nos recuerda que fue lo más significativo de la campaña, es evidente que fue un acontecimiento sobre-dimensionado. El capítulo nos ofrece un extenso estudio de las crónicas aparecidas en la prensa del momento y de la literatura dedicada a esta guerra, destacando los textos escritos por Leopoldo

Alas “Clarín” como *El sustituto*, ácida crítica a los pagos para la redención de los señoritos, poniendo en evidencia el tan traído y llevado patriotismo frente al *moro*.

Bajo el epígrafe *La memoria de Aita Tettauen del Sexenio a la Restauración*, se encuadra un cuarto capítulo de gran interés al dedicar especial atención al tema ya apuntado de los manuales escolares, pues tal como el autor indica, la *Historia se convirtió en una materia fundamental, al ser considerada como el principal medio para empapar a los ciudadanos desde niños de una conciencia nacional española*. De ahí el gran número de manuales escolares que empiezan a publicarse en este tiempo. Se detiene también en un recorrido por las manifestaciones artísticas, que podemos encontrar en las calles de ciudades españolas, dedicadas a la guerra, así como a la literatura publicada al respecto, hasta la interesante mirada de *Aita Tettauen* en la que nos explica que Pérez Galdós se desentiende de la mirada romántica y, alejándose de Alarcón, nos ofrece una novela marcadamente desmitificadora, sobre la que se sustenta su singularidad.

Los capítulos quinto y sexto analizan la situación en evolución desde la pérdida del imperio a la búsqueda de uno nuevo, extendiéndose en los sucesos del Barranco del Lobo y su influencia en la desestabilización interna española. Tras estos, el séptimo apartado se centra en *La década del protectorado y el camino hacia el desastre (1910-1920)*, un extenso epígrafe donde nos acercamos a las imágenes y el empleo de estas para generar la opinión pública, manipularla y adoctrinarla en un sentido u otro, desde la fotografía hasta las primeras películas rodadas acerca de estos asuntos. De este modo, llegamos al extenso capítulo *Annual, el nombre del desastre*, donde, en sus casi cien páginas, vamos acercándonos a todos los matices que la opinión pública fue teniendo. De los héroes y villanos del momento, a las visiones del Informe Picasso y sus consecuencias analizando este espinoso suceso de la historia de España de un modo holístico al emplear profusamente y sin escatimar en herramientas: obras de teatro, poemas, ilustraciones de periódicos, fotografías, películas o monumentos que dan forma al pensamiento y la interpretación de este tiempo de una forma precisa y hasta ahora casi ignorados por los historiadores.

El noveno, y último, capítulo de este extenso estudio se titula *Del abandono a la conquista* va a analizar los últimos coletazos de este periodo de la historia para explicar los acontecimientos posteriores que desembocaron en la Guerra Civil. Cuestiones como desde el golpe de Estado de Primo de Rivera a sus políticas abandonistas, el apoyo del rey Alfonso XIII a Abdelkrim y las posteriores campañas van a dar forma final a este completísimo y minucioso estudio histórico militar que aquí estamos reseñando. Obra que se cierra con un extenso apartado de fuentes y bibliografía que apuntalan el estudio realizado, además del índice de ilustraciones, el toponímico y el onomástico, un aporte de agradecer, pues la profusión de información recogida en la obra hace que estos índices sean de gran utilidad a la hora de adentrarse en ella.

Concluimos, por tanto, reincidiendo en la idea ya aludida de que estamos ante una obra de un rigor científico extraordinario que viene a completar las labores hechas hasta la fecha por historiadores especialistas en la materia y el periodo analizado. Lo hace sin redundar en lo ya sabido, a partir de esos conocimientos nos ofrece una nueva mirada, una nueva perspectiva de análisis empleando elementos, hasta ahora desechados por no considerarse válidos como fuentes de estudio. Tras la lectura de *Marruecos, panteón del Imperio español (1859-1931)* no podemos más que comprobar que, el estudio realizado por Iglesias Amorín, valida esas obras de teatro, fotografías o rótulos de las calles como fuentes de primer orden para comprender la imagen y la percepción que los hechos acaecidos en Marruecos tuvieron en la memoria colectiva del pueblo español desde las décadas finales del siglo XIX.